

---

# Efesios

---

## Vivir como es propio del pueblo de Dios

### (4.1)

**i** Ha firmado alguna vez un compromiso de vivir a la altura de ciertas normas? Puede ser que sus padres hayan firmado algún trozo de papel, en el cual estaba escrita alguna promesa de seguir las reglas de la escuela. En el trabajo es posible que usted haya firmado algún documento, en el que expresaba estar de acuerdo con respetar las políticas de la compañía. Cuando usted se une a casi cualquier organización, se espera de usted que siga las normas de ésta.

Cuando yo me convertí en cristiano, recuerdo haber firmado tan sólo una tarjeta. Aquel domingo por la noche, cuando puse a un lado el himnario y fui al frente del auditorio, estaba nervioso; me sudaban las palmas de mis manos y me temblaban las rodillas. El predicador me dio una tarjeta en la que se me preguntaba por mi nombre y dirección. La tarjeta también me pedía seleccionar una de tres opciones: “Deseo ser bautizado”, “Deseo confesar mis pecados”, “Deseo ser miembro”. Yo marqué la que decía: “Deseo ser bautizado”. Cuando salí del agua, nadie me pidió que firmara nada que dijera que yo debía vivir según las normas de la iglesia. No es que en la iglesia no las haya. Las hay. Dios nos obliga a la observancia de ciertas normas. Espera que nos comportemos como sus hijos.

En la última parte de Efesios, Pablo estableció algunas normas básicas para la iglesia. Describió la clase de vida que se espera que viva el cristiano.

Pablo siguió un patrón de fácil predicación en sus cartas —la primera parte era una sección doctrinal, y luego a ésta le seguía una sección práctica. Los primeros tres capítulos de Efesios contienen una gran dosis de doctrina. En los capítulos del 4 al 6, Pablo pasó de lo doctrinal a lo práctico de la vida

en Cristo.

Efesios 4.1 sirve como puente entre lo doctrinal y lo práctico: “Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados”. Me gusta la forma como la “New Century Version” traduce este versículo: “Estoy en prisión porque pertenezco al Señor. Dios los escogió a ustedes para ser pueblo de él, y yo les digo ahora que vivan de la manera como el pueblo de Dios debe vivir”. Desde el capítulo 4 hasta el 6, Pablo describe lo que esto conlleva. Él reveló cómo vivir de la manera como el pueblo de Dios debe vivir.

#### EL ANDAR EN CRISTO

Pablo tenía fuertes convicciones acerca de la vida cristiana. La NVI traduce el versículo 1 así: “Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido”. La palabra del griego que se traduce como “ruego” es *parakaleo*, la cual Pablo usó para expresar su profunda y duradera preocupación.

Cuando yo estaba en la secundaria, a menudo me comportaba como si lo supiera todo. Durante este período, mi padre y yo estuvimos en desacuerdo muchas veces. Una vez, cuando él hacía un viaje de negocios, me escribió una carta acerca de la vida, la comparaba con un juego de baloncesto. Hace pocos años encontré esa carta. El papel se había envejecido, se había puesto flácido y suave. La tinta se había desteñido, pero el ruego de las palabras no. La intensidad todavía saturaba cada frase. Todavía era evidente que él había puesto su corazón en aquella carta.

Pablo puso su corazón en su carta a los Efesios. Le rogó a la iglesia que viviera una vida digna del llamamiento que había recibido. Han pasado casi dos mil años desde que Efesios se escribió, sin embargo, no se ha perdido ni una pizca de su ruego. Este llamamiento, a vivir una vida digna, es tan moderno, tan fuerte, y tan necesario hoy día, como lo fue para los cristianos de Éfeso.

Tal vez desee destacar otra palabra clave: la palabra “digno” (del griego: *axios*). ¿Qué significa “digno”? Cuando yo era miembro de una congregación en Midland, Texas, ocasionalmente íbamos a un parque, donde teníamos una merienda y helados al aire libre. Los adultos jugaban volibol, y los niños se montaban en algo llamado balancín. No se necesita mucha habilidad para jugar en él, pero sí se requiere equilibrio. Una persona sola no puede hacerlo. Se necesitan dos personas para que un balancín suba y baje. Un balancín sólo funciona con una persona en cada extremo.

La palabra que Pablo usa, de la cual se traduce “digno”, expresa esa idea. Significa literalmente “aquello que se balancea”. Pablo insistía en que debía haber un balance entre la doctrina y la práctica. Se esforzó por describir lo que Cristo ha hecho para con nosotros, quiénes somos al estar en Cristo y lo que tenemos estando en Cristo. Pablo no dio a entender que fuera suficiente con conocer la doctrina. Quiso que viéramos quiénes somos, y así pudiéramos comportarnos acorde con esa identidad.

Los capítulos del 4 al 6, nos muestran cómo actuar según lo que somos. Las palabras de Pablo describen a los hijos de Dios y lo que ellos hacen para vivir como tales en el mundo real. He aquí un bosquejo simple de los contenidos de estos tres capítulos:

- 1) *Armonía* (4.1–16)—Déle la más alta prioridad a la unidad dentro del cuerpo de Cristo.
- 2) *Santidad* (4.17–6.9)—Ocupese seriamente de la piedad dentro del cuerpo de Cristo.
- 3) *Hostilidad* (6.10–23)—Espere la resistencia de Satanás a cada paso del camino.

En un extremo del “balancín” está el conocimiento acerca de la iglesia. Éste incluye una comprensión del concepto de la gracia, el darse cuenta de la necesidad de ser redimidos, el maravillarse por el misterio, y el ponderar el poder necesario para medir el amor del Salvador.

¿Y qué se encuentra al otro lado del “balancín”? ¿Qué hay acerca de la vida de la iglesia de Dios? ¿Por qué todavía existe el chisme? ¿Y qué de aquellos que todavía tienen espíritu de juzgar a otros? ¿Cómo hemos de tratar con las palabras,

cuyo fin es destruir en lugar de construir? ¿Cómo es que podemos apreciar un sermón sobre el amor que Cristo tiene para con nosotros y, a la vez, ser tan poco cariñosos con el esposo o la esposa? ¿Cómo es que podemos cantar frases como: “Señor, enaltezco tu nombre en las alturas”, y luego mostrar falta de respeto a los padres que el Señor nos ha dado?

¿Ve usted la posición de Pablo? Somos llamados, no sólo a saber lo que el pueblo de Dios debería saber, sino también a vivir de la manera como el pueblo de Dios debería vivir.

## EL LLAMAMIENTO

Lea nuevamente las palabras de 4.1: “Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados”. Ya hemos visto que Pablo usó la palabra “ruego”, con el fin de expresar intensidad. La palabra “digno” aborda el balance necesario entre la doctrina acerca de quiénes somos y de lo que tenemos estando en Cristo, y la diferencia práctica que nuestro llamamiento significa en la manera como vivimos nuestras vidas.

Examinemos una palabra más: “vocación” (del griego: *klesis*). Esto fue lo que Pablo escribió: “... que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados”. La palabra “vocación” proviene de una raíz verbal, la cual lleva la idea de hablar a otro con el fin de hacer que esa persona se acerque. Durante mi niñez, cuando mi madre había terminado de preparar la cena, ella nos llamaba. Quería que la familia se reuniera para cenar. Esto encierra la idea básica de este verbo. Como cristianos que somos, hemos recibido un llamamiento de Dios. Nos ha hablado a través de su palabra y a través de su Hijo, porque él quiere unirnos a cada uno de nosotros con él.

En el Nuevo Testamento, la forma verbal del verbo “llamar” se usa para asignar cierto nombre a una persona. A José se le dijo que María daría a luz un hijo y que ese hijo había de ser llamado Jesús (Mateo 1.21). Cuando respondemos obedientemente a Jesús, Dios nos da nombres nuevos, o designaciones. Nos llama “santos”, “hijos e hijas”, “niños”, “los redimidos”, “coherederos con Cristo”, “hechura suya” y “su familia”.

El mismo verbo aparece, cuando alguien es nombrado en un cargo de responsabilidad. Pablo dijo que él fue “llamado” a ser un apóstol (Romanos 1.1). Dios escogió a Pablo para una tarea. Nuestro llamamiento incluye la responsabilidad también: Hemos sido salvos para servir. Dios nos ha apartado para la tarea de representar a Jesús ante el mundo.

Una tercera manera como el verbo “llamar” se usa, se relaciona con la invitación a un banquete. En Mateo 22, Jesús contó una parábola acerca del banquete de bodas. Un rey había preparado un espléndido banquete. Envío a sus siervos a llamar a la gente para que vinieran al banquete. Los que estamos en Cristo hemos recibido una invitación personal a entrar al banquete del reino de Dios. Esto es lo que Apocalipsis 19.9 dice: “Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero”.

Una última forma como la palabra “llamar” aparece en el Nuevo Testamento se refiere a las convocatorias de la corte. Pedro y Juan fueron llamados a comparecer, ante el concilio (Hechos 4.18). Pablo fue llamado a comparecer ante Félix (Hechos 24.2). El llamamiento se puede referir a una convocatoria a comparecer ante un juez para *rendirle cuentas*. ¿No es eso parte de nuestro llamamiento? Hemos sido llamados a comparecer ante el Juez de jueces.

Con todas sus connotaciones combinadas, “llamar” significa hablarles a otros con el fin de acercarlos. Dios hace esto al llamarnos sus hijos e hijas. Nos acerca cuando nos llama al servicio. Nos acerca cuando nos hace una invitación personal al banquete de bodas del Cordero. Dios nos acerca, todavía más, cuando nos convoca a comparecer ante el Juez, cuando nuestras vidas hayan terminado.

En efecto, Efesios nos dice: “Cristianos, vivan al nivel del llamamiento. Vivan como el pueblo que Dios ha llamado. No olviden quiénes son. Vivan como es digno del llamamiento”.

Eso es más fácil decirlo que hacerlo. Tal como dicen algunos hoy: “Puede ser que se las arregle hablándolo, pero ¿estará haciéndolo?”.

### CONCLUSIÓN

El orgullo de ser parte de una escuela es a menudo recalado en los estudiantes de secundaria. Los oficiales de la escuela hacen énfasis en la lealtad a las tradiciones de la escuela y en la reflexión en los valores escolares. Esto era importante cuando yo asistía a la escuela. La mayoría de los adultos pueden todavía recordar la responsabilidad de vivir a la altura del llamamiento de sus escuelas.

Esta Escritura nos desafía a vivir a la altura de otro llamamiento —a ser como Cristo. Somos hijos e hijas de Dios. Jesús, como Hijo de Dios que es, vino a la tierra para mostrarnos lo que significa vivir como deben hacerlo los hijos de Dios. Él nos ha mostrado aquello que hemos sido llamados a ser. ¿Está usted viviendo a la altura de su llamamiento en Cristo?

Las siguientes son maneras como usted puede andar “como es digno de la vocación”: 1) *Examine su condición espiritual*. Pídale a Dios que le revele las características de su vida que no encajan con su llamamiento. 2) *Elija un cambio que sea necesario y empiece a trabajar en ello esta semana*. El cambio ocurre cuando somos específicos. Especifique una meta para esta semana. Cuando usted vaya a los servicios nuevamente el próximo domingo, usted puede glorificar a Dios por ayudarle a usted a dar otro paso hacia una vida “[digna] de la vocación con que [usted fue llamado]”. ■

---

#### LA IGLESIA QUE FUNCIONA COMO ORGANIZACIÓN

Las reuniones son formales e impersonales.  
Los líderes dirigen los programas en lugar de dirigir las almas.  
Los miembros simplemente anotan su nombre en los programas.  
La meta es el crecimiento en número solamente.  
Se espera principalmente que se asista a las reuniones programadas.  
Una minoría sobrecargada es la que mantiene los programas en marcha.  
Lo que se logra es que simplemente se completen ciertas tareas.  
Muchos no atinan a vincularse y son eventualmente llevados fuera.

---

#### LA IGLESIA QUE FUNCIONA COMO CUERPO

Las reuniones son informales y personales.  
Los líderes capacitan a la gente para el servicio.  
Los miembros se ministran unos a otros.  
La meta es el crecimiento en la gracia y el conocimiento de Dios.  
Ocurre una interacción diaria.  
Todos los miembros ministran a los demás.  
Los miembros son una expresión visible de Jesús.  
Todos los miembros están en comunión cercana.

---

**“Os saludan todas las iglesias de Cristo” (Romanos 16.16).**

©Copyright 1998, 2002, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados